

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# Cuando el otro no juega el juego.

Iuale, Maria Lujan.

Cita:

Iuale, Maria Lujan (2019). *Cuando el otro no juega el juego*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/422>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/z9t>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CUANDO EL OTRO NO JUEGA EL JUEGO

Iuale, Maria Lujan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT que lleva por título “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica”. En el mismo nos hemos propuesto interrogar el estatuto del afecto en la clínica, bajo el sesgo de la articulación entre afecto, cuerpo y discurso. Partimos de localizar la importancia conferida a la angustia como el único afecto que no engaña, pero nos interesa circunscribir otros modos de presentación de los afectos que, no por ser “engañosos”, tendrían entonces menos incidencia en nuestra práctica. En esta oportunidad nos interesa interrogar a la ira como un afecto fundamental, en la medida en que connota la posición del sujeto.

### Palabras clave

Afecto - Cólera - Cuerpo - Otro

## ABSTRACT

### WHEN THE OTHER DOES NOT PLAY THE GAME

This work takes part in an UBACyT project presented within the frame of the 2018 call. Under the title of: “Affected bodies: affects in the analytic experience”. We consider it to be important to make a brief tour around the question on the status of affects in Freud and Lacan, which continues to insist until the end of his investigation. At this time we are interested about anger, because Lacan points out that it is a fundamental affection. Anger connotes the subject’s position.

### Key words

Affections - Anger - Body - Other

## Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT que lleva por título “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica”. En el mismo nos hemos propuesto interrogar el estatuto del afecto en la clínica, bajo el sesgo de la articulación entre afecto, cuerpo y discurso. Partimos de localizar la importancia conferida a la angustia como el único afecto que no engaña, pero nos interesa circunscribir otros modos de presentación de los afectos que, no por ser “engañosos”, tendrían entonces menos incidencia en nuestra práctica.

Se trata de introducir en esta oportunidad, un problema clínico: el de las dificultades que se nos presentan en transferencia, cuando el modo predominante de afectación de los cuerpos cobra la forma de la cólera, la ira o el enojo. Este modo peculiar de presentación es muy común, no sólo para quienes recibimos

“adultos” en consulta, sino sobre todo en la clínica con niños donde los “berrinches” suelen ser moneda corriente y ponen en jaque al Otro parental. Sin embargo, debemos admitir que no es un tema demasiado explorado.

Probablemente, en un primer tiempo de la cura, ese afecto peculiar se presentará enlazado a los devenires del Otro y así se desplegarán las quejas en sucesivas escenas. Pero sabemos bien que la transferencia tiene su revés de repetición, y que las cosas se pondrán álgidas cuando el enojo vire hacia aquel que ha de hacer de soporte a la transferencia. Como decía Freud, no se puede convocar a los demonios y creer que se puede salir indemne. La cólera o el enojo puede ser el modo que cobre la transferencia en su vertiente hostil, propiciando incluso el desgarramiento del lazo transferencial. Nos interesan particularmente aquellos casos donde la ira aparece como un afecto prevalente en el modo de respuesta del sujeto.

Por esto nos proponemos cernir algunas coordenadas que nos permitan pensar las especificidades de este afecto en particular, enlazando cuerpo y significante. Por otro lado indagaremos la relación entre angustia y cólera, en la medida en que tomamos a la angustia como brújula que orienta en el marco de la cura.

### *Angustia y cólera*

Ya en los Estudios sobre la histeria (Breuer & Freud, 1893-95) nos encontramos con una referencia clara a la cólera. Este apartado teórico fue escrito por Breuer y la ubica dentro de los llamados “afectos agudos”, que se caracterizan por el incremento de la excitación. Breuer afirma que: “(...) esa excitación acrecentada no puede emplearse en una actividad psíquica. Todos los afectos intensos dañan la asociación, el decurso de la representación. La cólera o el terror hacen «perder el sentido de las cosas». Sólo persisten en la conciencia con máxima intensidad aquellos grupos de representación excitados por el afecto. Así se vuelve imposible nivelar esa emoción {Aufregung} mediante una actividad asociativa.” (Breuer & Freud 1893-95, p. 212) Entonces, primer obstáculo: cuando irrumpe la cólera se suspenden las asociaciones y no solo eso, sino que las representaciones que insisten son aquellas anudadas al afecto en cuestión. La cólera o el enojo se presentaría como un obstáculo a la asociación libre y por ende queda en suspenso la aquiescencia a la regla fundamental. Este es un detalle clínico crucial que verificamos a diario en las consultas y que ya encontramos en la referencia a los pensamientos hipervalentes de Dora, esos pensamientos querellantes referidos a la relación del padre con la Sra. K., y de los cuales Freud señalaba que no se prestaban

a la equivocidad: allí no había lagunas mnémicas. Por otro lado destaca la furia hacia el padre cuando “se le imponía la idea de que había sido entregada al Sr. K. como precio a la tolerancia que este mostraba hacia las relaciones entre su padre y la Sra. K.” (Freud 1905, pp. 29 a 33)

Volviendo a Estudios sobre la histeria, nos encontramos con que Breuer señala la importancia conferida a las acciones que permitan la descarga motriz y da cuenta del modo en que el cuerpo queda comprometido por los afectos. Dirá que “el acrecentado tono muscular de la cólera, el dicho airado y la acción vengadora hacen que la excitación se drene en actos de movimiento.” (Breuer & Freud, 1893-95; p. 213) Por otro lado pone en serie a la cólera con la angustia y el terror, tanto para distinguirlas como para señalar qué pueden tener en común.

En primer lugar, angustia y terror se diferencian de la cólera por carecer de acciones de descarga directa: falta el aligeramiento reactivo. El terror tiende a paralizar tanto el cuerpo como las asociaciones al igual que la angustia cuando no se puede escapar. En el caso de la cólera, si no se puede producir determinada acción, pueden surgir subrogados, siendo el dicho colérico un modo privilegiado. Pero cuando le es denegada la descarga, entonces cólera, angustia y terror quedan en serie a partir de la detención de la motilidad y la asociación.

Reencontramos luego en Freud (1985 [1984]) la interrogación por el nexo entre cólera y angustia. Cuando distingue fobia de obsesión, lo hace a partir de señalar que el afecto privilegiado en la fobia es la angustia, mientras que del lado de la obsesión ubica la duda, el remordimiento y la cólera. Trae una viñeta donde da cuenta de cómo el enojo se presenta como el reverso de un punto de angustia:

Una muchacha, perfectamente sana de espíritu y muy inteligente, mostraba un odio incontrolable contra las sirvientas de la casa, odio que se le había despertado con ocasión de una sirvienta desvergonzada y se había transmitido luego de una muchacha a otra, hasta volver imposible la atención del hogar. Era un sentimiento mezclado de odio y de disgusto. Daba como motivo que las suciedades de esas muchachas le estropeaban su idea del amor. (Freud 1985 [1984], p. 77)

En este primer recorte, Freud hace hincapié en el carácter disruptivo de ese odio que se destaca como incontrolable y que se repite a partir de un rasgo: surge frente a mujeres que le estropean la idea del amor. En un segundo momento Freud da cuenta de los motivos de aquella respuesta peculiar, al enlazar el afecto a una escena infantil. Dice:

Esta niña había sido involuntario testigo de una cita amorosa de su madre. Se había cubierto el rostro y tapado las orejas, y puso el máximo empeño en olvidar la escena, que la disgustaba y le habría impedido permanecer junto a su madre, a quien amaba tiernamente. Lo consiguió, pero la cólera por haberle sido mancillada la imagen del amor persistió en ella, y con ese estado emotivo no tardó en asociarse la idea de una persona que pudiera reemplazar a la madre. (Freud 1895 [1894], p. 77)

Nos encontramos entonces con una coordenada precisa: frente al encuentro con la castración vía destitución del ideal, la decepción y el no querer saber nada de eso se anudan permitiendo sostener el lazo con la madre a condición de desplazar la ira hacia un sustituto. En este punto el enojo impide el acceso a la angustia que propiciaría interpelar a la madre y que pondría en cuestión su lugar para con ella.

Esta posibilidad de sustituir un afecto por otro Freud se lo atribuirá a una condición específica de la angustia: la de tener valor de cambio. Así lo expresa en la 25ª Conferencia cuando a propósito de la histeria dirá que la angustia puede sustituir a otro afecto como la ira, el enojo, la turbación o la vergüenza. La angustia es allí “la moneda corriente por la cual se cambian o pueden cambiarse todas las mociones afectivas cuando el correspondiente contenido de representación ha sido sometido a represión” (Freud 1917 [1916-17], p. 368). De allí el valor conferido tanto por Freud como por Lacan a la angustia, así como también el valor de desplazamiento que los otros afectos conllevan.

En Un recuerdo de infancia en *Poesía y verdad*, Freud nos aporta otro ejemplo precioso[i], donde efectivamente, la cólera se presenta en una niña pequeña. Dice:

Una joven de diecinueve años ofrece espontáneamente su recuerdo más temprano de la infancia: “Me veo terriblemente traviesa, dispuesta a salir gateando, sentada bajo la mesa del comedor. Sobre la mesa está mi taza de café -todavía ahora veo ante mí nitidamente el dibujo de la porcelana-; mi abuelita entra en la habitación en el instante en que quiero arrojarla afuera, por la ventana.

Es que nadie había hecho caso de mí, y entretanto se había formado en el café una ‘tela’, que siempre me pareció espantosa y sigue pareciéndome hoy.

Ese día había nacido mi hermano, dos años y medio menor que yo; por eso nadie tenía tiempo para mí.

Me cuentan siempre que ese día estuve insoportable; a medio día arrojé de la mesa la copa preferida de papá, a lo largo de la jornada me ensucié varias veces mi vestidito y desde la mañana hasta la noche estuve del peor humor. En mí cólera, destripé también una muñequita de baño. (Freud 1990, p. 148-9)

Cuando el Otro puede faltar un modo de afectación posible es el enojo. Si el Otro falta, lo que está amenazado precisamente es el lugar de alojamiento del sujeto. En este caso la joven recorta no sólo los “ataques” a ciertos objetos propios sino además la rotura de la copa preferida del padre, situando como la cólera puede ir contra sí misma o bien dirigirse al Otro en un intento de hacerle perder algo preciado. Reinstalar la castración en el Otro para tener algún lugar posible, es la maniobra que subyace. El malhumor del que da cuenta, implica no poder hacer con eso que se le presenta como disruptivo. Recordemos que Freud le daba al humor un estatuto privilegiado, en tanto consideraba que permitía hacer con los infortunios de la vida. El humor tenía para Freud una dignidad de la que carecerían el chiste y lo cómico.

Tomare ahora en consideración algunos aportes de Lacan sobre la cólera.

#### *La cólera: RSI*

Una de las primeras referencias que da Lacan respecto de la cólera se encuentra en el *Seminario 5*. La trae a propósito de la reivindicación por la envidia del pene, es decir, por la vertiente imaginaria de la castración. Ser o tener el falo serían los artilugios de la neurosis para que vía la mascarada o la impostura, se pueda velar la castración. Toma como soporte la designación en alemán: *penisneid* y advierte la rabia que atraviesa a la mujer cuando queda atrapada en ese punto irreductible en referencia la roca viva de la castración planteada por Freud como límite. Dice: “No olviden que “neid” no quiere decir simplemente un anhelo, sino literalmente que me enfurece. Todas las subyacencias de la agresividad y de la cólera están ciertamente en este “neid” original, en las formas antiguas del alemán, incluso del anglosajón.” (Lacan 1999, p. 461)

Un año después, da un paso más cuando interroga la relación entre significante y afecto. En la clase del 14 de enero de 1959 se dedica a dar cuenta de la operación analítica bajo el sesgo de la interpretación del deseo. En esa coyuntura sostiene que “Interpretar el deseo es restituir aquello a lo cual el sujeto no puede acceder por sí solo; a saber, el afecto que designa su ser que se sitúa en el nivel del deseo propio. Hablo aquí del deseo preciso que interviene en tal o cual incidente de la vida del sujeto, del deseo masoquista, del deseo suicida, del deseo oblativo, llegado el caso.” Antes había dicho que es por la incidencia de lo simbólico que se introduce en el campo de lo humano la cuestión del ser para el sujeto, así como también su sustracción. Y añade que lo que se denomina afecto no es ese algo pura y simplemente opaco e inaccesible, una especie de núcleo vivido del cual no sabríamos de qué cielo nos cae. El afecto es, muy precisamente y siempre, algo que se connota dentro de cierta posición del sujeto con respecto al ser. Quiero decir, con respecto al ser en la medida en que lo que se le propone en su dimensión fundamental es simbólico. Pero en ocasiones, por el contrario, también constituye en el interior de eso simbólico representa una irrupción de lo real, esta vez muy perturbadora. (Lacan 2014, p. 159)

Introduce de esta manera una solidaridad entre lo simbólico y los afectos, es decir se ocupa ya tempranamente de poner a los afectos en consonancia con lo simbólico que determina al sujeto. El afecto está en relación a lo simbólico, pero no es lo simbólico. Y aquí da un paso más al establecer el carácter fundamental de un afecto en particular: la cólera. Será la ruptura de una trama simbólica por irrupción de un real, la coyuntura dramática que dará lugar al surgimiento de este afecto. Dice: “lo real que llega en el momento en que hemos hecho una muy bella trama simbólica, en que todo va muy bien, el orden, la ley, nuestro mérito y nuestra buena voluntad. De repente nos damos cuenta de que las clavijas no encajan en los agujeritos. Ese es

el origen del afecto de la cólera. Todo se presenta bien para el puente de pontones en el Bósforo, pero hay una tempestad que agita el mar. Toda cólera es agitar el mar.” (Lacan 2014, p.159) Cuando las cosas no salen como esperamos y se desgarran la bella trama simbólica que oficia de velo, la cólera emerge como respuesta posible a ese real. Simbólico y real se ponen en juego pero también lo imaginario, en tanto el cuerpo se presenta claramente perturbado: desde el berrinche infantil hasta el golpe, el grito, o la rotura de objetos que pueden presentarse en cualquier sujeto. Los ejemplos abundan pero no sólo interesa allí lo que acontece en el sujeto sino la respuesta en transferencia. Recuerdo el relato que hace Margarite Little de su análisis con Winnicott, en un momento de intensa desesperación porque consideraba que nunca lograría hacer que entendiera algo. Dice: “Recorrí el consultorio intentando encontrar un medio. Me vi arrojándome por la ventana, pero pensé que él me detendría. Luego, se me ocurrió arrojar todos sus libros, pero finalmente me lancé sobre un florero con lilas blancas, lo hice trizas y lo pisoteé. De pronto, salió de la habitación, pero regresó cuando ya terminaba la hora. Me encontré ordenando el revoltijo y exclamó: “Podría suponer que haría eso (¿ordenar o romper?), pero más adelante” (Little 1995, p44-45)

Margaret Little destaca por un lado, el carácter equivoco que impera en la intervención de Winnicott: “Podría suponer que haría eso”. Es la indeterminación de “eso” lo que eleva esa intervención al estatuto de interpretación, sin desconocer el valor de apuesta del acto, en el cual Winnicott se retira. ¿Qué se puso en juego allí? Él reemplazará el jarrón por una réplica exacta y le dirá que ella había roto algo muy valioso para él. Margaret Little cuenta que no volvieron a hablar de ese episodio, pero que cree que si hubiese pasado en otro momento, la respuesta de Winnicott habría sido otra. La rotura del jarrón cobra valor de subrogado, sustituye al sujeto de la caída abrupta a su condición de objeto desecho que vemos esbozarse en el impulso de arrojar a la ventana. Nuevamente hay allí un intento desesperado por reintroducir una falta en el Otro, a condición de que el sujeto mismo no quede arrasado allí. El enojo dirigido al Otro, en este caso no desgarró el lazo transferencial. Por el contrario, afianzó el lazo en la medida en que Winnicott pudo maniobrar con esa pérdida que debía inscribirse de su lado.

Si retomamos la clase antes citada, Lacan propone una lectura de los afectos que articula a ellos la posición del sujeto. Señala que:

“al menos para toda una categoría fundamental de afectos, en afecto connota de modo característico una posición del sujeto que, entre todas las posiciones posibles, se sitúa en la activación, en la puesta en marcha, en la puesta en juego de sí mismo con respecto a las líneas necesarias que le impone su envoltura en el significante.” (Lacan 2014, p. 160)

Esta idea de la envoltura significativa diferenciada del afecto,

nos remite a la posterior idea lacaniana del núcleo de goce que marcará un límite al desciframiento. Está claro que hay una conexión entre afecto y goce pero ¿son sinónimos?

Por otro lado, vemos insistir la referencia a la cólera en los seminarios siguientes, al tiempo que Lacan señalará como este tema ha sido objeto de tratamiento para la psicología y la ética, a diferencia de los psicoanalistas que se habrían ocupado muy poco de ella. En el *Seminario* dedicado *La ética del psicoanálisis* plantea como hipótesis que la cólera es una pasión y hace referencia a Descartes, preguntándose si nos satisface su lectura de las pasiones. Esta pregunta se ordena alrededor del estatuto que Descartes le da al cuerpo en su enlace con las pasiones.

Precisamente en el libro *Las pasiones del alma*, Descartes se ocupa de una serie de pasiones a las que designa como primarias: deseo, amor, odio, admiración, alegría y tristeza. Todas las demás son efecto o derivado de alguna de ellas. Así establece luego pasiones particulares entre las cuales ubica a la ira. Toma la dupla indignación- ira. Ambas son un derivado del odio para Descartes. De la indignación dirá que “se siente naturalmente contra los que hacen algún mal, de cualquier naturaleza que sea”, o mejor aún, se siente indignación “frente a los que hacen bien o mal a quien no se lo merece” (Descartes 1999, p. 177) La ira, en cambio surge cuando la afrenta o la injusticia fue para con nosotros mismos. Entonces la ira

“tiene el mismo contenido de la indignación, con la añadidura de que se funda en una acción que nos concierne y de la que deseamos vengarnos; pues casi siempre la acompaña este deseo; y es directamente opuesta a la gratitud, como la indignación al favor; pero es incomparablemente más violenta que estas otras tres pasiones, porque el deseo de rechazar las cosas dañinas y de vengarse de ellas es el más apremiante de todos.” (Descartes 1999, p. 179)

Descartes no se detiene allí y distingue dos tipos de ira: una muy súbita, de carácter exterior y que tiene poco efecto ya que cede rápidamente; y otra que se exterioriza poco o nada al principio pero que “roe más el corazón y tiene efectos más peligrosos” (1999, p. 180). Reconoce que el primer tipo es más frecuente en las personas bondadosas y amorosas, y no nace tanto del odio sino de cierta aversión porque suelen

“imaginar que todas las cosas deben producirse de manera que a ellos les parece la mejor, cuando se producen de manera distinta se sorprenden y se ofenden, a veces sin que les concierna siquiera la cosa en su interés particular, y ello porque, siendo muy afectivos, se interesan por aquellos a quienes aman como por sí mismos” (Descartes 1999, p. 180)

En este punto dirá que lo que para otros es solo motivo de indignación, despierta en estas personas, ira. La segunda clase de ira deriva del odio y la tristeza, y a diferencia de la primera no se manifiesta directamente al principio, pero su fuerza va aumentando por un ardiente deseo de venganza. Descartes la liga al

orgullo que hace que las injurias parezcan más importantes de lo que en verdad fueron. En un caso el rostro enrojece abruptamente, en el otro la respuesta primera es la palidez. Descartes hará depender la emergencia de las pasiones del aumento o disminución de sustancias corporales. El psicoanálisis en cambio, articulará cuerpo y afecto vía el significante.

Por eso mismo, Lacan se ocupa de cómo se hace presente el compromiso del cuerpo en su afectación cuando señala que “la cólera es una pasión, sin duda, que se manifiesta por cierto correlato orgánico o fisiológico, por cierto sentimiento más o menos hipertónico, incluso de elación; pero que quizás necesita algo así la cólera como una reacción del sujeto a una decepción, al fracaso de una correlación esperada entre un orden simbólico y la respuesta de lo real.” (Lacan 2000, p. 127)

Conviene aclarar que Lacan oscila en varios textos previos al *Seminario 10* entre estos dos términos: pasión y afecto. Pero, no podemos tomarlos como sinónimos. De hecho, el afecto que marca el impasse entre ambas es la angustia. Lacan deja del lado de la retórica y por ende, de la red de los significantes lo atinente a las pasiones (Lacan 2006, p. 23) mientras que la angustia como afecto que no engaña implica el encuentro con un punto de real allí donde faltan los significantes, poniendo en juego la dimensión propia del objeto a.

Podemos situar que la cólera se hace presente en esos puntos en los que lo real se pone en cruz para que las cosas no anden, pero no bajo cualquier forma, sino cuando el tropiezo cobra la forma de la decepción. La decepción amorosa, la decepción cuando el obsequio no es el esperado, la decepción cuando no llega el reconocimiento del Otro, pueden ser consideradas formas típicas. ¿Qué implica la decepción? No es la castración del Otro, sino más bien el encuentro con la disparidad, esa falla en el correlato entre lo esperado y lo obtenido. Tal vez por eso la respuesta frente a la decepción no sea la angustia, sino la irrupción de la cólera.

Lacan insiste con esa frase paradigmática para el surgimiento de la ira: “las clavijas no entran en los agujeros”. Es decir, cuando las cosas no encajan. Y lo atribuye al campo propio de lo humano que las cosas no encajen, porque “el hombre es un animal condenado a habitar el lenguaje” (Lacan 1962) y por esa razón hará depender a los afectos de la relación al significante. De allí que, un año después en la primera clase del *Seminario 10* dedicado al único afecto que no engaña, dirá que hablar de la relación entre significante y afecto llevaría todo un año de elaboración. En ese contexto presentará a la cólera en el lazo estrecho del sujeto con el Otro y le dará valor de respuesta. La ira se precipita “Cuando en el plano del Otro, del significante, o sea, siempre, más o menos de la fe, de la buena fe, no se juega el juego.”

**NOTA**

[i] Freud señala en el texto que este ejemplo junto con otro fueron otorgados por la Dra. Von Hug- Helmuth.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Descartes, R. (1999). *Las pasiones del alma* (1649) Navarra: Ediciones Folio.
- Freud, S. (1990). Estudios sobre la histeria (1893[1895]). *Obras Completas. Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1990). Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905 [1901]). *Obras Completas. Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1990). Un recuerdo de infancia en *Poesía y verdad* (1917). *Obras Completas. Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991). Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología (1895 [1894]). *Obras Completas. Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991). 25° Conferencia. La angustia (1917[1916-17]) *Obras Completas. Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1999). *El seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-58). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014). *El seminario 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2000). *El seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (s/f) .*El seminario 9. La identificación*. Inédito.
- Lacan, J. (2006). *El seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Little, M. (1995). *Relato de mi análisis con Winnicott*. Buenos Aires: Lugar editorial.